

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA



Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos:

La Academia Alfonso X el Sabio de Murcia acoge hoy, entre sus miembros, al periodista y escritor murciano Antonio Crespo, personalidad muy destacada en la dedicación constante a las letras murcianas y vinculada a esta Academia, a la que siempre distinguió con su aprecio, como él nos ha recordado con tanta emoción. Me corresponde a mí, en representación de la Academia y designado por nuestro Director, recibirle y darle la bienvenida en nombre de los componentes de esta Ilustre Corporación. Pero he de decir que no es la primera vez que el azar y las siempre gozosas coincidencias de la vida, me hacen acompañar en un acto de trascendencia académica a Antonio Crespo, quien, como es notorio y sabido, no necesita en esta ciudad y ante estas instancias académicas presentación y padrino especiales.

Tal como ocurrió hace algunos años, cuando Antonio Crespo decidió presentar su tesis doctoral en la Universidad de Murcia, tras una larga trayectoria de dedicación profesional, y me escogió como Director de una Tesis que no precisaba orientaciones, más que las meramente administrativas, ya que el maestro era él y yo el discípulo, hoy, en circunstancias muy similares, doy la bienvenida a quien llega a esta Academia anunciado por sus muchos méritos y precedido por una obra literaria y crítica, cuya oportunidad, originalidad y documentación, todos hemos valorado y estimado, como más adelante indicaré.

Pero antes quiero hacer referencia, aunque sólo sea sumariamente, porque no procede hacer una biografía exhaustiva del nuevo académico, a algunos de sus



méritos. Los que le conocemos de la vida profesional y académica, sabemos de su dedicación al estudio y de su interés por estar al día en cada momento, y por estar plenamente capacitado para aquellas profesiones que ha ejercido o ejerce. Honradez y seriedad que le han llevado a poseer un Doctorado, en Filología Románica por la Universidad de Murcia, y tres Licenciaturas, la de Derecho y la de Filosofía y Letras, por la Universidad de Murcia, y la de Ciencias de la Información, por la Universidad de Murcia, y la de Ciencias de la Información, por la Universidad Complutense de Madrid, además de los estudios completos de Magisterio y de la Escuela de Periodismo de Madrid.

Debemos hacer referencia también a su trayectoria profesional como periodista durante más de treinta años en el diario *La Verdad*, a lo largo de los cuales ha desarrollado una actividad más que notable en distintos campos, pero quizá entre los que hay que destacar los cometidos culturales, información sobre libros y, sobre todo, durante muchos años, crítica de cine, que habrá de convertirse en una de sus especialidades más fundamentadas. En el campo del periodismo, ha desarrollado actividades de gran importancia social, como lo fue la presidencia de la Asociación de la Prensa de Murcia entre 1975 y 1983, en años difíciles de transición política, en los que la Asociación de la Prensa se convirtió en uno de los focos más activos de promoción cultural, llegando a ser obligado en la ciudad de Murcia que, para que un libro tuviese éxito y difusión, debía ser presentado en los salones de la prestigiosa corporación periodística. Crespo también fue consejero en Madrid de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, entre 1979 y 1983.

Sus colaboraciones en la prensa no sólo se han reducido al ámbito del diario *La Verdad*, ya que ha sido corresponsal en Murcia del diario *Pueblo* de Madrid, del *Diario de Barcelona* y de *La Estafeta Literaria* y colaborador de revistas *Insula* e *Índice* en diferentes ocasiones. Participó en revistas universitarias como *César*, *Alcalá*, *La hora* desde 1947 y llegó a dirigir la revista *Encuadre*, entre 1954 y 1956. De sus éxitos en la prensa, destaca la obtención del Premio Ciudad de Murcia de Periodismo en 1975.

Otra actividad profesional, a la que Crespo ha dedicado gran parte de su tiempo, es el ejercicio de la enseñanza en un Colegio privado de Murcia hasta 1982. Por su trabajo en este terreno fue premiado con el título de «Colegiado distinguido» del Colegio de Doctores y Licenciados de Murcia, con la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio y con la Medalla de Plata del Mérito Sindical, entre 1969 y 1972.

Pero quizá es mucho más destacada su actividad literaria como narrador, como investigador de la historia de la literatura en Murcia y como estudioso del cine. Por estas actividades recibió el Premio Martínez Tornel de novela corta en 1968 y el Premio «Chys» de Artes y Letras en 1969, además de ser nominado



para el premio del C.E.C. en Madrid, en 1966, por su libro *El guión de cine*, actividad a la que ha dedicado varios ensayos sobre didáctica y estética cinematográficas.

Antonio Crespo publicó en 1968 *Un plazo para vivir*, novela corta en la que el protagonista Andrés, pendiente de un diagnóstico médico amenazador, examina su vida en una ciudad peculiar que sabemos que es Murcia por propia confesión del autor. El personaje, que se enfrenta con su propio tiempo y con la asfixiante ciudad, llena de prejuicios, en la que le ha tocado vivir, analiza la inanidad de su vida que no le ha conducido a ninguna parte. Los intransigentes personajes que le rodean, muestran lo deprimente de la situación que Crespo plasma con soltura y evidente penetración psicológica. El Andrés de *Un plazo para vivir* es un personaje singular en una sociedad concreta y la ejecución de la novela responde bien a los modos de la narrativa de los años sesenta en España.

Muy distinto es *Ficciones*, publicado en 1987, libro de relatos breves compuesto de quince cuentos, con los que Crespo consigue un conjunto unitario que parece tener un mismo objeto: dar cuenta de cómo la realidad cotidiana, la vida gris de cada día —que Crespo encarna en personajes vulgares, oficinistas y modestos empleados— puede llegar a poseer un sesgo de fantasía, un estimulante componente de ficción, por más que éste resulte ser contradictorio y, en algunos casos, fatal. Inmerso en complejos procesos psicológicos y mentales, que van desde el sueño a la imaginación desbordada, desde la alucinación al presentimiento, el protagonista de turno cruza el umbral de lo racional y entra en el mundo de Borges en «ficción». El conjunto, de gran calidad estilística, sobresale igualmente por la gran penetración psicológica y por el hábil mantenimiento del interés hasta llegar al final escalofriante.

Muy interesante es también su actividad como estudioso de la historia literaria de la región, que se ha especializado en tres frentes: historia del Teatro Romea, en sus más diversos aspectos, desde el arquitectónico al de las representaciones y puestas en escena, desde el social al anecdótico y biógrafo de actores, autores y directores, desde el literario desde el punto de vista de los géneros dramáticos al sociológico-literario, con análisis de gustos y costumbres de los espectadores de nuestro primer coliseo. Fruto de sus investigaciones documentales y de muy primera mano son los ensayos *Un viejo teatro cuenta su historia* de 1969, *La pintura del techo del Teatro Romea* de 1984 y la monumental obra *El Teatro Romea de Murcia en el siglo XIX*, estudio de próxima publicación con el que Antonio Crespo obtuvo su título de Doctor con gran éxito ante un tribunal presidido por Andrés Amorós. Relacionado con la historia de las representaciones hay que destacar su temprano estudio *Noticia de la zarzuela «Las ladradoras de Murcia»*, de 1959, sobre la obra de Don Ramón de la Cruz ambientada en nuestra región.



Otro de los aspectos tratados por su obra investigadora se refiere a la historia de la prensa y de los periodistas de Murcia. Pacientemente, Crespo, asiduo del Archivo y la Hemeroteca Municipal de Murcia, en la que transcurre su metódico e incansable trabajo como investigador, ha podido construir estudios sobre nuestra prensa que hoy debemos considerar de uso obligado para cualquiera que tenga que investigar este mundo. Estudios sobre revistas como *Oróspeda*, *El Bazar Murciano* o *Azarbe*, el ensayo *La prensa periódica en la ciudad de Murcia* de 1986 y el libro *La obra literaria de los periodistas murcianos* de 1985 son instrumentos en los que se une la capacidad crítica con el rigor documental y la seriedad en la selección de fuentes de información, obras en definitiva que, a pesar de su ameno aspecto de ensayos de divulgación, llevan tras de sí muchas horas de investigación y de dedicación en archivos y hemerotecas.

Y, por último, hay que destacar su estudio dedicado a *Las novelas sobre Murcia*, de 1981, pionero en las investigaciones sobre el género entre nosotros y que nos ofrece una imagen de Murcia, ya estudiada en su ensayo anterior *Aire y donaire de Murcia*, de 1975, como personaje principal o secundario, como lugar o espacio de ficción, en una buena porción de novelas que tienen a nuestra ciudad como protagonista y cuyo más representativo sería *Otoño en la ciudad* de José Ballester, escritor que podemos considerar maestro en tantos aspectos de nuestro nuevo académico.

El ensayo que ante nosotros ha leído, sobre la vinculación a Murcia del dramaturgo y Premio Nobel de Literatura José Echegaray viene a unirse a esta obra investigadora cuyas cualidades todos conocemos y cuya seriedad y rigor hemos podido comprobar hoy una vez más. La Academia Alfonso X el Sabio contará, a partir de ahora, con su presencia entre nosotros de manera institucional y efectiva, una presencia que, hay que decirlo nuevamente, se ha hecho real antes en varias ocasiones a través de colaboración, ediciones y estudios de Antonio Crespo por esta Institución publicados.

Sea bienvenido quien con tales antecedentes viene anunciado y quien con su prometida colaboración tanto ha de contribuir a la seriedad y el rigor que los altos fines de esta Institución exigen para bien de Murcia y de su región.

